

Universidad de Alicante  
Facultad de Filosofía y Letras  
Grado en Humanidades  
Tutora: Mónica Ruiz Bañuls  
Departamento de Filología Española



## TRABAJO FINAL DE GRADO

### El discurso prehispánico en la literatura de evangelización

Alumna: Isabel Mira Mira  
DNI: 45930552-N

*A Marc, que con su amor es mi refugio en la tierra.*

## **RESUMEN**

Muchos textos prehispánicos esenciales que conforman la literatura precolombina no sólo no fueron prohibidos por los evangelizadores cuando los descubrieron, sino que se convirtieron en los únicos textos de tal naturaleza publicados en el siglo XVII. Fueron empleados como instrumentos eficaces para la conversión del indígena, como moldes para transmitir el mensaje teológico misional a través de un proceso de traducción al español y de adaptación al mundo de los naturales, que evidentemente favoreciendo la transmisión del mensaje cristiano al emplear expresiones lingüísticas y fórmulas del mundo prehispánico.

## **ABSTRACT**

Many fundamental Prehispanic texts from the pre-Columbian literature were not only banned when discovered by the evangelists but they also became the only source of literature of that kind published in the 17th century. These texts were used as effective tools in the Christian conversion of the native people and as form to pass on the religious message through the process of translation to Spanish, adapting them to the native world and this way, giving advantage to the transmission of the Christian message, by using language and expressions of the Prehispanic world

**Palabras clave:** Bernardino de Sahagún, Literatura evangelización, franciscanos, siglo XVI, Nueva España

**Keywords:** Bernardino de Sahagún, evangelization literature, franciscans, XVI century, New Spain

## ÍNDICE

### **El discurso prehispánico en la literatura de evangelización**

<b>1. Introducción .....</b>	<b>Págs. 4 - 6</b>
<b>2. Justificación y Objetivos .....</b>	<b>Pág. 7</b>
<b>3. Metodología .....</b>	<b>Págs. 8 - 9</b>
<b>4. Desarrollo del contenido</b>	
4.1. El contexto de la evangelizador en Nueva España.....	Págs. 10 - 15
4.2. La labor de Fray Bernardino como evangelizador .....	Págs. 16 - 22
4.3. Elementos prehispánicos en la obra de Fray Bernardino de Sahagún..	Págs. 23 - 28
4.4. <i>Historia general</i> como obra emblemática de la literatura misional....	Págs. 29 - 32
<b>5. Conclusiones.....</b>	<b>Pág. 33</b>
<b>6. Bibliografía.....</b>	<b>Págs. 34 - 36</b>

## 1. Introducción

El eje central de este trabajo ha sido la interdisciplinariedad. De esta manera, se ha llevado a cabo un estudio completo que trata el tema propuesto no solo desde la perspectiva de un área concreta sino desde un enfoque poliédrico mucho más enriquecedor. Planteo esta investigación con un objetivo: demostrar la importancia que tienen ámbitos como la teología, la filosofía, la historia y la antropología en la comprensión y el estudio del texto novohispano evangelizado en el siglo XVI. La formación humanística –soy graduada en Humanidades– que poseo me permite hacerlo y de este modo el tema de manera global, sin prescindir de ningún arista. He querido realizar este trabajo para aportar una visión integral sobre el tema en el que he querido profundizar siendo siempre el texto evangelizador la base de mi estudio.

Así pues, trataré identificar los diferentes elementos prehispánicos que subyacen en mi texto clave de la literatura de evangelización, la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún. Mi objetivo es el de poder analizar tales elementos, explicando cómo fueron insertados por los frailes etnógrafos españoles para llevar a cabo el proceso evangelizador novohispano del siglo XVI de forma eficaz.

Al ser una crónica misionera, se debe enmarcar en primer lugar dentro de la literatura de conquista y colonización de América. Resulta este un género historiográfico esencial para la elaboración de mitos y tópicos de largo recorrido en la literatura hispanoamericana. Situando el tema en su contexto histórico-contextual, cabe señalar que los diarios y cartas de Cristóbal Colón fueron los primeros escritos en este sentido. Aportaron una primera imagen de América que partía del imaginario de la literatura medieval y renacentista: nacía así la América “maravillosa”, la América de la “abundancia”, la de la Naturaleza exótica, etc. En fin, diferentes metáforas que la identificaban con El Dorado. Posteriormente, surgieron las Crónicas de Indias, que narraban el proceso del descubrimiento, conquista y colonización del continente. Aportaron una visión más fidedigna de la realidad porque fueron creadas por los diferentes partícipes en estos procesos: entre los conquistadores destaca *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo; de los conquistados (la recopilación de Miguel León-Portilla, *La visión de los vencidos*); de los testigos *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, y por último, de las creadas por eruditos y humanistas la crónica escrita por Sahagún que es objeto de este estudio es sin duda la más relevante.

He querido centrarme en el texto del franciscano leonés por diferentes motivos: en primer lugar, porque el fraile fue uno de los pioneros y más importantes custodios de la cultura de los naturales; en segundo lugar, porque *La Historia general de las cosas de Nueva España* es “el más metódico y minucioso estudio de la historia, la tradición, los usos y costumbres y lengua de los indígenas” (Ricard, 1986: 110) por lo que se trata casi de un manual etnográfico y por último, porque se trata de un texto realmente verídico en tanto que en su autoría, además del fraile menor, participaron sabios y estudiantes indígenas del Colegio de Santa Cruz Tlatelolco (Xelhuantzi, 2008).

Al tratarse de un tema relativamente estudiado, existen diferentes publicaciones que recogen la manera en que fue cristianizada la sociedad náhuatl a través de textos la utilización de textos literarios como un eficaz método evangelizador. De entre ellas destaco: Georges Baudot , *La pugna franciscana por México*, México, Alianza, 1990 y *Utopía e historia en México*, los primeros cronistas de la civilización mexicana. (1520-1669), Madrid, Espasa-Calpe, 1983; Rolando Carrasco, *La función utópica del sujeto colonial en las crónicas franciscanas de Nueva España (siglo XVI)*, Friederich Schiller-Universität, Diss, 2003. Tesis doctoral no publicada (cedida por el autor); Christian Duverger *La conversión de los Indios de Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica 1883; Javier Garibay, *Neplanta. Situados en medio. Estudio histórico teológico de la realidad indiana*, México, Colegio Máximo de Cristo Rey-Centro de Reflexión Teológica AC, 2000; Pedro Borges, *Religiosos en hispanoamérica* (Colecciones Mapfre 1992, 6). Madrid. Mapfre, 1992; Lino Gómez Canedo, *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica*, México, Porrúa, 1977; José María Kobayashi, *La educación cómo conquista. Empresa franciscana en México*, México, El Colegio de México, 1974; Antonio Rubial García, *La evangelización de Mesoamérica*, México, Tercer Milenio, 2002 y Tzvetan Todorov, *La conquista de América*, México, Siglo XXI, 1978.

Sobre la figura y obra del fraile menor existe una extensísima bibliografía, de la que cabe resaltar los estudios de Miguel León-Portilla , *Fray Bernardino de Sahagún. Pionero de la Antropología*, México, UNAM, 1999 y (ed.), *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia*, México, UNAM 2002; Ramón Pereira Somoza, *Valoración de la cultura y la religión nahuas en relación con la evangelización en Historia General de las cosas de Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún*, Roma, Pontificia Universitas Sanctae Crucis, 2001; Emilio Martínez Torres , *Fray*

*Bernardino de Sahagún*, León, Ayuntamiento de León, 1996: Jesús Paniagua Pérez y María Viforcós Marinas (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Instituto Leonés de Cultura-Universidad, 2000 y Juan Winckler, “La buena retórica franciscana: Motolinía”, Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, (México, INAH), II-5 (1995), pp. 191-197. Tras proponer una panorámica general del contexto misional franciscano en el Nueva España, me dispondré a resumir la tarea de este fraile seráfico como evangelizador y a elaborar un análisis de su obra desde el prisma poliédrico que he comentado con anterioridad.

## 2. Justificación y Objetivos

De esta manera, los objetivos a los que pretendo llegar con mi estudio son los siguientes:

- Resolver mitos sobre el proceso evangelizador novohispano y conocer su verdadero contexto.
- Abordar las diferentes vías que existieron para la evangelización novohispana del siglo XVI.
- Poner en valor la labor misionera de la Orden de Frailes Menores y mostrar las dificultades de la misma.
- Procurar un acercamiento a la vida y obra de fray Bernardino de Sahagún, resultando el primer etnógrafo y pionero de la literatura cronista.
- Identificar los elementos prehispánicos existentes en el texto *Historia general de las cosas de Nueva España* y demostrar su valía dentro de la literatura misional.
- Explicar cómo y por qué estos elementos prehispánicos fueron insertados por los autores franciscanos en sus obras de evangelización.



### 3. Metodología

La metodología que he empleado para la elaboración de este estudio tiene como base el método analítico, que se basa en “la descomposición de un todo en sus elementos constitutivos para luego proceder a su comprensión y rearticulación” (Lopera Echavarría, Ramírez Gómez, Zuluaga Aristazábal & Ortiz Vanegas 2010: 327). Así pues, el primer paso que he realizado es la revisión bibliográfica, utilizando los siguientes criterios de selección para limitar la búsqueda: al ser un trabajo interdisciplinar, el área temática ha sido más extensa que si fuera unidisciplinar. Los campos de trabajo que he abarcado son el literario, el filosófico, el antropológico, el teológico, histórico e historiográfico. Los documentos que he utilizado son de diversa índole y formato: tanto artículos originales, como libros impresos y electrónicos. A pesar de que el conocimiento científico tiende a renovarse en periodos de 7 años, he querido remontarme hasta los últimos 40 años para poder diferentes revisiones sobre el tema tratado. El último criterio utilizado es el del lenguaje. Todos los documentos que he consultado son en español por dos motivos principales: en primer lugar, porque este idioma me permite desenvolverse cómodamente, al ser mi lengua materna y en segundo lugar, porque esta es una de las dos lenguas que se utilizaron para la evangelización novohispana.

Las bases de datos bibliográficas que he utilizado para realizar la búsqueda son la biblioteca de la Universidad de Alicante, el repositorio de la Universidad Nacional Autónoma de México, la biblioteca del colegio de México, Dialnet, Google Académico y Rebiun.

Tras esta revisión, he procedido al análisis y síntesis de los materiales que he considerado más útiles. De entre ellos, me gustaría subrayar: Mónica Ruiz Bañuls, “El franciscanismo en el contexto evangelizador novohispano: raíces del mensaje misional”. *Sémata: Ciências Sociais e Humanidades*, 26 (2014) (pp. 491-507) y *El huehuetlatolli: Como discurso sincrético en el proceso evangelizador novohispano del siglo XVI*. Roma: Bulzoni Editore, 2009; el estudio introductorio a fray Bernardino de Sahagún de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana en la versión que tienen de su *Historia* y Miguel León-Portilla, “Significado de la obra de fray Bernardino de Sahagún”, *Estudios de historia novohispana*, 1(001), 1966.

Esta contextualización me ha permitido obtener una panorámica general, enriqueciendo mis conocimientos sobre el contexto misional y estar preparada para la lectura de *Historia general de las cosas de Nueva España*. Tras sintetizar los conceptos que he considerado relevantes para marco teórico conceptual –redactados en el desarrollo del trabajo– y estudiar la obra, me dispuse a extraer las conclusiones que expongo al final de mi trabajo. De esta manera, parto de lo general para luego ir hacia lo particular, de lo compuesto hacia lo simple, por parecerme este método de trabajo más adecuado para esta investigación.

#### 4. Desarrollo del contenido

##### 4.1. El contexto de la evangelizador en Nueva España

Desde la perspectiva europea la historia del Nuevo Mundo comenzó el 12 de Octubre de 1492, cuando Cristóbal Colón llegó a las Indias al descubrir la isla de Guanahani en las Bahamas, que sería rebautizada como San Salvador. Frecuentemente se debate sobre si América fue o no descubierta<sup>1</sup>, sobre si el trato con los naturales fue lícito o no, pero de lo que no hay lugar a dudas es que sí se produjo una conquista y colonización del Nuevo Mundo y de la población que en ella vivía por parte de la corona española.

A diferencia de otras conquistas, la que nos ocupa no fue sólo imperial sino también espiritual debido a la voluntad de los Reyes Católicos de homogeneizar todos sus territorios. La uniformidad religiosa, que fue uno de los objetivos prioritarios de la monarquía, sirvió además para justificar toda la actuación española. En un primer momento, la consideración de los naturales se formó a partir de los escritos de Cristóbal Colón<sup>2</sup>. El mito del “buen salvaje” fue utilizado como excusa para la evangelización de los mismos, pero también para el posterior intento de esclavización a los indios mediante las encomiendas. La ética de la misión resulta un asunto complejo como ha señalado Gallegos:

Es fácil decir que la evangelización fue un mero pretexto para dominar el nuevo mundo, es fácil tomar partido y decir que los indios fueron muy malos pues acostumbraban diversas atrocidades que debían ser impedidas o, lo contrario, decir que los españoles fueron villanos que acabaron con una civilización únicamente para enriquecerse y obtener prestigio. Una y otra opinión son erróneas porque dejan de lado el contexto cultural que explicaba la razón de ser de los sacrificios humanos y otras costumbres prehispánicas, porque no toman en cuenta los prejuicios culturales que llevaron al español a considerar al indígena como endemoniado y como un ser inferior que necesitaba de la sujeción de alguien más apto (2007: 3).

---

<sup>1</sup> Arturo Uslar Pietri defiende en *Nuevo mundo, mundo nuevo* que América no fue descubierta, si no construida. “Como lo demuestra la extensa y a veces insensata polémica que ha suscitado la conmemoración del 12 de octubre, que hay que entender el hecho americano como un proceso continuo de creación de una realidad nueva por medio de un inmenso proceso de mestizaje cultural que sigue vivo. La verdad es que lo que llamamos América no fue algo que se descubrió un día de 1492, sino una nueva realidad histórica y cultural que comienza a formarse a partir de ese día y que todavía no conocemos cabalmente” (Pietri, Martí, & Medina, 1998: 324).

<sup>2</sup> Los textos de Colón a los que hago referencia son estos dos: Diario de Primer Viaje (conservado en Historia de las Indias, de Bartolomé de las Casas) y Carta a Luis de Santángel conservada en Cristóbal Colón : Textos y documentos completos, relaciones de viajes, cartas y memoriales, de Consuelo Varela).

La declaración de hombres libres con derecho y la regulación de vida laboral y religiosa de los naturales se produjo en 1512 cuando se elaboraron las Leyes de Burgos por una junta de teólogos y juristas. Años más tarde, el papa Paulo III declaró en la bula *Sublimis Deus* que los indios eran “seres racionales, verdaderos hombres, libres, capaces de recibir la fe” (Añooveros & García, 2000: 81) y así debían ser tratados.

Las vías para la evangelización fueron dos: por un lado estaba la encomienda, que consistía en una relación de intercambio entre los colonos y los naturales en la que a cambio del trabajo de los últimos se les confería educación e instrucción en la fe; y, por otro lado, mediante las diferentes misiones que se llevaron a cabo por los religiosos. Tan solo once meses más tarde del descubrimiento del continente se organizó una primera expedición misionera hacia el Nuevo Mundo. La bula *Inter Caetera*, firmada el 4 de mayo de 1493 por el papa Alejandro VI, otorgó a la orden franciscana el privilegio para iniciar la evangelización. Un mes más tarde, el 25 de junio de 1493, con la bula *Piis fidelium*, se concedió a fray Bernardo Boil amplias facultades espirituales para que organizara la evangelización de los indígenas (Abad Pérez, 1992).

Con este objetivo, llegaba a Nueva España el 13 de Mayo de 1524 un grupo de doce frailes menores guiados por fray Martín de Valencia<sup>3</sup>, llamados los “Doce apóstoles de México”. Las bases pastorales de esta primera evangelización se encontraban en un plan organizado por fray Francisco de los Ángeles recogidos en *Instrucción y Obediencia*. Como expone Ruiz Bañuls (2014), estamos ante un grupo de franciscanos observantes que se decantaban por la vuelta a la regla y espiritualidad primitivas con influencias del erasmismo, el milenarismo, el humanismo y las nuevas utopías.

A pesar de que pronto se unieran otras órdenes (dominicos en 1526 y agustinos en 1533), los franciscanos contribuyeron como ninguna otra comunidad a la evangelización y superaron cuantitativamente y en extensión geográfica cualquiera de las que había (Ruiz Bañuls, 2014). En 1559 la Orden seráfica tiene doble número de conventos y de miembros que los otros institutos: 80 conventos frente a los 40 de agustinos y dominicos, y 380 frailes frente a los 210 dominicos y 212 agustinos (Ricard, 1986: 87).

---

<sup>3</sup> Viajaron, junto a fray Martín de Valencia, los sacerdotes Francisco de Soto, Martín de la Coruña, Antonio de Ciudad Rodrigo, García de Cisneros, Juan de Ribas, Francisco Jiménez, Juan Juárez, Luis de Fuensalida y fray Toribio Benavente y los legos Juan de Palos y Andrés de Córdoba (Cf. Motolinía 1985: 293-294).

Según Gallegos (2007), la visión que tenían los primeros seráficos de los naturales era doble, por un lado, les parecían seres simples e inocentes que no sabían diferenciar el bien del mal; pero por otro, también los veían como ciegos y dominados por el demonio, que debían ser convertidos. Esto último se refleja en algunas de las palabras que fray Francisco de los Ángeles dictó a los doce primeros misioneros:

...confiado de la divina bondad, por la autoridad de mi oficio, en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, os elijo y envío a convertir con palabras y ejemplo las gentes que no conocen a Nuestro Señor Jesucristo, y están detenidas so el yugo del captiverio de Satanás con la ceguedad de la idolatría, moradores de las Indias que vulgarmente se llaman de Yucatán, o Nueva España o Tierra Firme [*sic*] (cit en Gallegos, 2007: 1)

Para la conversión de los naturales era necesario “en primer lugar, extirpar la idolatría y convencer al indígena para la aceptación de la fe cristiana y, a continuación, insertarlo plenamente en la nueva religiosidad a través de la catequesis y la práctica sacramental” (Ruiz Bañuls, 2014: 494). En este sentido, Gallegos señala que esto es porque “la labor franciscana, como la de otros evangelizadores de indios, tenía como base ‘la palabra y el ejemplo’, la predicación de la palabra de Dios y la práctica de la vida cristiana” (2007: 3). Continúa explicando que lo primero que debían aprender es “quién es Dios, su naturaleza, quién es santa María, la inmortalidad del alma, quién es el demonio, algunas oraciones (Paternoster, Avemaría, Credo y Salve) y los mandamientos” (2007: 127). Los primeros métodos para esta evangelización fueron mediante “el uso de intérpretes, repetición de oraciones en latín, pinturas, teatro<sup>4</sup> e incluso señas para dar a conocer el mensaje evangélico” (2007: 133).

La “tarea evangelizadora se encaminaba a la labor realizada por los primeros apóstoles y a las primitivas comunidades cristianas” (Ruiz Bañuls, 2014: 495). Rubial García resume de la siguiente manera los elementos básicos de actuación:

I) imitación de Cristo, sus apóstoles y santos; II) búsqueda de un cristianismo más interior y puro; III) insistencia en la vida contemplativa y en las prácticas ascéticas; IV) popularización de la lectura de los evangelios y epístolas por medio de traducciones, y V) comparación de la Iglesia indiana con la primitiva (1996: 102).

---

<sup>4</sup> Se trata este de un tema ampliamente estudiado por la Dra. Beatriz Aracil, profesora de la Universidad de Alicante y una de las grandes investigadoras en este tema. Según demuestra la representación de algunas escenas bíblicas favorecía la comprensión de los indígenas del mensaje evangélico.

Cinco años más tarde de la conquista de la ciudad de México y de la llegada de los primeros doce primeros misioneros se había producido una nueva organización de la vida en la ciudad:

Este orden establecía, de inmediato, la división tajante entre conquistadores y conquistados. El centro de la isla había sido destinado a los españoles, la periferia a los indios. Entre unos y otros, en los límites de aquellos dos mundos que se tocaban pero no llegaban a compenetrarse [...] se hallaba el domicilio, provisorio aún, de los frailes de San Francisco (López Austin & García Quintana, 1988: 11).

Fray Toribio Benavente, uno de los doce apóstoles ya mencionados, relató en *Historia de los Indios de Nueva España* los grandes frutos de la misión y el contento de los naturales para con la nueva religión. Sin embargo, López Austin y García Quintana postulan que esto formaba parte una utopía político-religiosa<sup>5</sup> que creían vivir los primeros evangelizadores y que la realidad distaba considerablemente del optimismo del fraile, pues “ni señoreaba en ella la paz, ni los indios eran aquellos seres simples y deslumbrantes ante la nueva fe” (1988: 12).

Existieron diferentes obstáculos que dificultaron la empresa evangelizadora. Como explica Ruiz Bañuls (2012) el primero de ellos es la diversidad lingüística: los frailes, por su parte, hablaban en mexica mientras que los aztecas lo hacían en náhuatl, diferente a cualquier lengua conocida anteriormente. Los primeros religiosos no aprendieron la lengua de los naturales e incluso les parecían “balbuceos demoníacos” (Gallegos 2007: 130):

Es cosa muy averiguada que la cueva, bosque y arcabuco donde el día de hoy este el maldito adversario [el demonio] se absconde, son los cantares y psalmus que tiene compuestos y le cantan, sin poderse entender lo que ello se trata, más de aquellos que son naturales y acostumbrado a este lenguaje, de manera que se canta todo lo que él quiere, sea guerra o paz, loor suyo o contumelia de Jesucristo sin que los demás se pueda entender (López Austin & García Quintana, 1988: 294-295).

Pero además de este primer impedimento, existe otro de tamaño importancia: el desagrado que profesaban los mexicas hacia la nueva fe. Este quizás fue el mayor obstáculo al que tuvieron que enfrentarse los frailes menores. Gallegos señala que este

---

<sup>5</sup> Término acuñado por Maravall. Para acceder a su consulta: Maravall, J.A., (1982). “La utopía político-religiosa de los franciscanos en Nueva España”, en *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 79-110.

es “debido al estado de ánimo en que se encontraba luego de la destrucción, el dominio español y la caída de sus dioses; también porque era demasiado: además de ocuparse en la reconstrucción de la ciudad y de su vida, debía atender a unos seres extraños” (2007: 133).

Al problema del descontento de los indígenas por aprender la palabra de Dios se sumó las dificultades en la comunicación entre frailes e indígenas, tanto en el plano conversacional como en el cultural. Es decir, ya no es solo que hablaran lenguas diferentes, si no que tenían categorías culturales y lingüísticas diferentes.

Como explica Ruiz Bañuls “el desconocimiento de las costumbres de los indios, de sus creencias y de sus lenguas, hacía necesaria una revisión de los métodos misionales aplicados hasta entonces” (2009: 52). Para hacer más cercana y accesible la nueva religión a los naturales era indispensable el aprendizaje del idioma náhuatl, pero también de su cultura por ser una “condición necesaria para poder llevar a cabo una labor evangélica sobre base firme” (*Ibid.* 53).

En 1529 se produjo una segunda llegada de un grupo de frailes de entre los que destaca fray Bernardino de Sahagún. El misionero seráfico pronto se dio cuenta de que la idolatría no se había llegado a extirpar completamente y que los naturales tenían manifestaciones de indiferencia hacia la nueva religión, lo que podía acabar con la empresa cristiana. Todas estas dificultades para llevar a cabo la cristianización de los naturales, hicieron que este segundo grupo de frailes se dispusiese a estudiar en profundidad la lengua y la cultura mexicana -especialmente Sahagún, fray Andrés de Olmos<sup>6</sup> y fray Juan Bautista-. La falta de conocimiento de las religiones prehispánicas hacía necesario emprender el estudio minucioso de la lengua y los ritos idolátricos de los naturales, empresa que se vio reflejada en numerosos trabajos de excepcional valor para la reconstrucción del período evangelizador novohispano. Dentro de la misión evangelizadora de la orden franciscana destaca sin duda la obra de Sahagún, objeto de este trabajo: *Historia general de las cosas de Nueva España*.

Asimismo, los frailes menores fueron pioneros en la recuperación de la cultura indígena, que se había visto alterada por los procesos de conquista y nuevas formas de vida y pensamiento. Los franciscanos, tomaron conciencia de la valía de esta civilización precolombina, tanto que no sólo procuraron su preservación, si no también

---

<sup>6</sup> Según León Portilla (2009) el trabajo de Fray Andrés de Olmos sirvió de ayuda para la comprensión de la cosmología indígena y su influencia en la jerarquización y organización social.

su difusión. Como señalaré con posterioridad, ello explica la consideración de Fray Bernardino de Sahagún como padre de la antropología por asentar “las bases de un avanzado método de trabajo etnográfico, envidia de algún moderno investigador” (Morales, 2001: 242).

De esta manera, surgió lo que Charles Dibble llama “nahuatlización del cristianismo”. Se produjo un “trasvase del discurso teológico español al universo prehispánico del siglo XVI” (Ruiz Bañuls, 2012: 223-224) a partir de la creación de discursos interculturales cuyo objetivo era la adaptación del mensaje apostólico a la expresión y pensamiento indígenas. El texto que voy a analizar de Sahagún, como veremos, es un testimonio esencial en este sentido. A continuación abordaré su trayectoria biográfica y cultural de Sahagún, que lo convirtió en pionero de los autores cronistas.



#### 4.2. La labor de Fray Bernardino como evangelizador.

Se desconocen muchos datos en torno a la biografía de este fraile menor. La principal fuente de información al respecto es el libro V de la *Historia Eclesiástica Indiana*, escrita a fines del XVI por el también franciscano fray Jerónimo de Mendieta:

Fray Bernardino de Sahagún, natural del mismo pueblo, siendo estudiante en Salamanca, tomó el hábito de religión en el convento de San Francisco en aquella ciudad y, enseñado bastante en las letras divinas, pasó a esta Nueva España con fray Antonio de Ciudad Rodrigo el año de 1529, juntamente con los arriba nombrados<sup>7</sup>, que en aquellos tiempos eran todos escogidos varones y venían con espíritu de verdaderos varones apostólicos... (1980: 114).

Como explica León-Portilla (1966), su nacimiento fue en la Villa de Sahagún en el reino de León, entre los años de 1499 y 1500. Poco antes de 1523 comenzó a estudiar en la Universidad de Salamanca, donde se dedicó al estudio del *Trivium* y de teología y “las letras divinas” como señala Mendieta. El ambiente renacentista le influyó considerablemente, así como “las diversas corrientes reformistas de tendencia espiritual que se dejaban sentir en España en los últimos años del siglo XV y principios del XVI” (Ruiz Bañuls, 2009: 41). Asimismo, “gracias a este acercamiento detenido y profundo al mundo de la historia y del legado de griegos y romanos, habría de despertarse en él más tarde ese enorme interés suyo por estudiar integralmente una cultura todavía entonces desconocida” (León-Portilla, 1966: 6).

En 1528, cuando tenía alrededor de treinta años, se ordenó sacerdote y dejó sus estudios en aras de la evangelización “sintió la llamada a extender el reino de Cristo en la tierra y [...] empleó su inteligencia para acercarse al pueblo que la Providencia había puesto en sus manos” (Frost, 1993: 32). Un año más tarde se trasladó al Nuevo Mundo y formó parte de un grupo —el segundo que marchaba a América— de veinte frailes misioneros encabezado por fray Antonio de Ciudad Rodrigo, que desembarcaba en Veracruz para conocer a los antiguos aztecas. Su primer contacto con los naturales se

---

<sup>7</sup> Aquí fray Jerónimo de Mendieta hace referencia a fray Alonso Rengel y fray Juan de San Francisco.

produjo en la barcada<sup>8</sup> en la que viajaba. Junto con los religiosos estaba un grupo de jóvenes de la nobleza indígena que habían sido trasladados a la península por Hernán Cortés cuando el conquistador quiso informar personalmente a Carlos V de sus conquistas y mostrarle la población que allí vivía (León-Portilla, 2016).

Recién desembarcado, los dos primeros años los pasó conociendo la Ciudad de México y los pueblos Tlalmanalco y Xochimilco, dónde ayudó a guardar y fundar conventos. Posteriormente, hacia el año 1536 fue al convento de Santiago de Tlatelolco con el propósito de estar en contacto con jóvenes indígenas. A finales del mismo año por orden y patrocinio real Sahagún junto con otros frailes y el arzobispo de México, Juan de Zumárraga, lograron fundar el imperial Colegio de la Santa Cruz de (León-Portilla, 2016). Como explican López Austin y García Quintana (1988) allí acudirían los hijos de los nobles principalmente para educarlos “conforme a los ideales de la Orden de San Francisco” (13). Se trató de un foco de cultura humanística que recogía materias de ambos mundos: aquí el leonés enseñaba gramática, pero también se impartían clases de medicina indígena, el arte de los códices, y el arte de descifrar los jeroglíficos. Hasta 1540 se dedicó a la enseñanza, al mismo tiempo que “comenzó a componer su sermonario en lengua indígena, procurando rebasar la simple traducción con el propósito de formar un nuevo discurso” (*Ibid.* 14-15) más inteligible para los naturales.

En 1558 fray Francisco de Toral, recién electo provincial de la orden (López Austin & García Quintana, 1988) mandó a fray Bernardino que recopilara información relativa a la cultura de los indígenas que sirviese como ayuda a los ministros que adoctrinaban. Para ello, marchó al pueblo de Tepepulco junto con cuatro de sus discípulos: Antonio Valeriano, Martín Jacobita, Andrés Leonardo y Alonso Bejarano. Allí pudo conocer a diez sabios antiguos mexicas que le respondían a sus preguntas y le ayudaban a descifrar una serie de códices pictográficos que se añadirían a sus manuscritos. Como el propio fraile seráfico expone:

Habiéndolos juntado<sup>9</sup>, propúseles -nos dice- lo que pretendía hacer, y pedíles me diese personas hábiles y experimentadas con quien pudiese platicar, y me supiesen dar razón de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían acerca de lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de mí. Otro día vinieron el señor con los

---

<sup>8</sup> Con este término se hacía referencia a las embarcaciones cuyos tripulantes eran los frailes que marchaban al Nuevo Mundo.

<sup>9</sup> Aquí Sahagún se refiere al señor y los principales del pueblo.

principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces lo solían hacer, que así lo usaban, señalaronme hasta diez o doce principales ancianos, y dijéronme que con aquéllos podía comunicar, y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase (León-Portilla, 1966: 9).

Estos “habían sido estudiantes en los *calmécac* o en los *tepochcalli* (centros nahuas de educación), [...] impartíendose allí la enseñanza en forma oral y exigiéndoseles la memorización de lo aprendido para poder interpretar así sus códigos y pinturas” (*Ibid.* 9). Para sus encuentros, Fray Bernardino escribió una minuta con una serie de preguntas que le servirían de guía y es lo que luego seguirán los etnólogos:

Sahagún fue un genial precursor de la etnografía... Con irreprochable método que siglos más tarde habría de hacer suyo la etnografía, Sahagún preparó una sinopsis de la obra que se proponía, para recoger, conforme a ella, el material necesario. Consultó informantes, a quienes consideró absolutamente idóneos, y sometió el material recogido y elaborado a sucesivos mejoramientos hasta cuando, ya cernido, consideró suficiente su empeño. Deseoso de no faltar a la verdad y para que cada quien pudiese en el futuro juzgar sobre su atingencia, anotó las circunstancias en las cuales recogió informes, los nombres y conocimientos de quienes con él trabajaron y los repasos a los cuales hubo de someter la Historia (Ballán, 1991: 260- 263).

Aquí es dónde conocerá su concepción sobre las cosas divinas y humanas, la naturaleza pero también de su antigüedad, información que le sirvió para elaborar *Primeros memoriales*, documento hoy conservado en la biblioteca del Palacio Real de Madrid y en la Real Academia de la Historia. Esta primera compilación contiene información relativa a las fiestas de los dioses, el culto a los mismos, el sistema de los calendarios solar y astrológico, algunos *huehuetlatolli*, la indumentaria de los nobles y comerciantes, las insignias militares, la astronomía, remedios médicos, el libro de los sueños, etc. (León-Portilla 2016).

Pasados dos años, volvió a Tlatelolco junto con sus cuatro colegas donde se reunió con otros sabios. Estos encuentros le sirvieron para verificar sus conocimientos, aumentarlos y reestructurar la información anterior, trabajo que dio lugar a un extenso manuscrito dividido en dos partes: *Códice Matritense del Real Palacio* y *Códice Matritense de la Real Academia*. Se trata de “la aproximación mayor al texto náhuatl de la obra culminante” (López Austin & García Quintana, 1988: 17). Según Ruiz Bañuls “toda esta labor investigadora culmina en 1557, fecha en la que el fraile franciscano

inicia su *Historia general de las cosas de Nueva España*” (2013a: 43) obra que comentaré con detalle en el apartado siguiente extendidamente.

En 1565 se trasladó al Convento de San Francisco de México, donde pasó tres años revisando y reorganizando todas sus investigaciones. El leonés lo resume así “El primer cedazo por donde mis obras se cernieron fueron los de Tepepulco, el segundo los de Tlatelolco, el tercero los de México” (Sahagún, 1956: 106-107) Pese a este rico trabajo de documentación, las investigaciones de de fray Bernardino tuvieron que someterse a examen:

... el autor de ellas demandó al padre comisionario fray Francisco de la Ribera, que se viesen tres o cuatro religiosos, para que aquellos dijese lo que les parecía de ellas en el capítulo provincial que estaba propincuo. Los cuales vieron y dijeron relación de ellas [...] y dijeron en el definitorio que eran escrituras de mucha estima y que debían ser favorecidas para que se acabasen (Sahagún, *Historia*, prólogo al Libro II: 80).

Como explican López Austin y García Quintana pese a la opinión favorable de estos religiosos “algunos definidores intervinieron en el asunto y dijeron que era en contra del voto de pobreza gastar tanto dinero en escribientes. [...] Sahagún fue notificado que, si quería concluir la obra, toda la labor debía ser personal” (1988: 18).

Existieron además otras complicaciones que dificultaron el crédito de la obra, como una serie de dudas sobre la autenticidad del trabajo del leonés, a lo que el mismo respondió en el prólogo de su Libro VI:

Algunos émulos han afirmado que todo lo escrito en estos libros [ ... ] son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos; porque lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueran preguntados, afirmarán que este lenguaje es el propio de sus antepasados y obras que ellos hacían (Sahagún 1557: 305).

Para Ruiz Bañuls (2017), la autoridad que respalda la obra del franciscano es “la expresión de la oralidad que los sabios nahuas le comunicaban ‘por pinturas’ ”:

Aunque muchos han escrito en romance la conquista desta Nueva España, según la relación de los que la conquistaron, quíselo yo escribir en lengua mexicana. Cerca desta materia allégase también a esto que los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no han sido trabajo superfluo el haber escrito

esta historia, la cual se escribió en tiempos que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dixeron la verdad (Sahagún 1557: 817).

En suma, la peste que contrajo en 1576 le impedía dedicarse a su trabajo. Afortunadamente, al año siguiente una vez recuperado y gracias al nombramiento como provincial de fray Rodrigo Sequera se permitió la renovación del trabajo de Sahagún y se presentó la versión definitiva (Ruiz Bañuls 2013a).

Su método es definido como una investigación etno-histórica por León-Portilla (1966). Gracias a este pudo “encauzar sin violencia los procesos de cambio y aculturación” (11) de los indígenas. Así, el leonés:

tuvo clara conciencia [...] como la tiene hoy todo antropólogo social, de que para introducir procesos de cambio en un grupo humano, es requisito indispensable partir de una investigación lo más completa posible de sus diversas instituciones y patrones culturales, de sus antecedentes y evolución histórica y también del medio ambiente en que se ha desarrollado, con especial énfasis en lo que concierne a los recursos y posibilidades del mismo. Esto que parece hoy verdad evidente, fue punto de arranque en el pensamiento de Sahagún hace cuatro siglos (León-Portilla, 1966: 11).

En 1590, una vez vuelto al Colegio de Santa Cruz Tlatelolco contrajo otra enfermedad, llamada *del catarro*, que acabaría con su vida en la enfermería del Convento de San Francisco de México el día 5 de febrero de ese mismo año.

Conviene tener muy presente que los objetivos de Sahagún para conocer la lengua y cultura náhuatl son muy diversos. Como afirma Ruiz Bañuls (2013a) es importante recordar que estamos ante un fraile cuyo principal interés es la evangelización y para fray Bernardino “las idolatrías solo podrían ser erradicadas cuando se conocieran en verdad las raíces más ocultas del modo de pensar, creer y vivir de los indígenas” (43). Así lo expone el propio Sahagún el prólogo de su *Historia*:

... los pecados de la idolatría y los ritos idolátricos supersticiones idolátricas, no son aún perdidos del todo. Para erradicar contra estas cosas, y aún para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos que son boberías y niñerías, por ignorar la raíz de dónde salen, que es mera idolatría; y los confesores ni se las preguntan, ni piensan que

haya tales cosas, ni saben el lenguaje que se las preguntan, ni aún lo entenderán, aunque se lo dicen (Sahagún 1577: 77-79).

Extirpar la idolatría es uno de sus propósitos principales ya que para éste para la verdadera conversión sólo podía darse habiendo superado la misma. Todavía en 1532 era una cuestión que estaba por resolver y de ahí que el rey Carlos V escribiese una Real Cédula que reza así:

Ordenamos y mandamos a nuestros Virreyes, Audiencias y Gobernadores [...] que en todas las provincias hagan derribar y derriben, quitar y quiten, aras y adoratorios de la gentilidad y sus sacrificios y prohíban expresamente con graves penas a los indios idolatrar [...] y hacer otras abominaciones con nuestra santa Fe Católica y toda razón natural (*Recopilación de las leyes de los Reinos de Indias*, Libro I, Título I, Ley VII (vol.1, fol. 2v).

Su llegada a Nueva España se produjo dentro de “la atmósfera optimista creada por el entusiasmo de los apóstoles redivivos” (López Austin & García Quintana & Austin, 1988: 12). Sin embargo, como ya he señalado en el apartado anterior de mi trabajo, Fray Bernardino de Sahagún pronto vio que no habían sucedido milagros y que esta situación no era más que una utopía. Pese a su evangelización, el grupo de doce primeros franciscanos no había conseguido extirpar la idolatría. El respaldo del poder real y el prestigio de los frailes no era suficiente para la conversión de los indígenas. Los bautizos de los indígenas por millares los convertían en creyentes. El converso “no era la hoja en blanco que los frailes habían imaginado: no era el esclavo del Demonio que cantaría de gozo al verse librado de sus cadenas” (López Austin & García Quintana & Austin, 1988: 13).

Además de intentar conseguir un “cristianismo puro y verdadero, que constituía el ideal de todos los frailes franciscanos llegados al territorio novohispano durante el siglo XVI” (Ruiz Bañuls, 2013a: 44), fray Bernardino fue consciente de la valía de los antiguos testimonios indígenas y de su cultura que, aunque había sido avasallada constituía una fuente de riqueza cultural luego difundida por el resto del mundo. Fijarlos por escrito hacía más fácil dar constancia de cómo vivían los naturales y difundirlos. Como señalan López Austin y García Quintana, Sahagún tenía el objetivo de “describir la vieja cultura para impugnar la falsa pobre opinión que sobre los naturales se habían formado algunos” (1988: 16):

Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cuál aún no se han conocido porque vino sobre ellos aquella maldición que Jeremías, de parte de dios, fulminó contra Judea y Jerusalén [...]. Esto a la letra les ha acontecido a estos indios con los españoles. Fueron tan atropellados ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros y por gente de bajísimo quilate, como según verdad en las cosas de política echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía. En esto poco que con mucho trabajo se ha rebuscado, parece mucho la ventaja que hiciera si todo se pudiera haber (*Ibid.*, p.29).

Por último, su objetivo final era obedecer la orden que le dio fray Francisco de Toral de recopilar información relativa a la cultura de los indígenas que sirviese como ayuda a sus hermanos de hábito. Tras este conocimiento de la lengua y la sabiduría mexicana, el paso siguiente sería incorporar lo aprendido en sus discursos para hacer más accesible la evangelización. Como explica Christian Duverger “Los franciscanos, no contentos con dominar la lengua puente, quieren agregar el bien hablar a su panoplia apostólica: no por afán de florituras, si no por exigencia de autenticidad” (1993: 101).

De igual modo, López Austin y García Quintana (1988) señalan que Sahagún atribuyó la falsa conversión durante el primer periodo evangelizador debido a una nociva influencia natural de los astros y de la tierra novohispana. Sin embargo, como expone Ruiz Bañuls su labor, junto con la de otros frailes consiguió extirpar la idolatría, adaptar los recién convertidos a las costumbres cristianas, enseñar educación primaria, enseñanza de oficios, la creación de una élite cultural indígena, además de “realizar una tarea de instrucción religiosa entre la población indígena que se vio reflejada en una importante literatura catequética” (48).

#### 4.3. Elementos prehispánicos en la obra de Fray Bernardino de Sahagún.

Como ya he mencionado, *Historia general de las cosas de Nueva España* es la obra culmen de fray Bernardino de Sahagún. Se trata de una recopilación de doce libros con información relativa al México prehispánico escrita en dos columnas –la de la izquierda en náhuatl y la de la derecha en castellano– con más de 2000 ilustraciones que contiene el “espiritualismo insospechado en el pueblo vencido” (León-Portilla, 1999: 95).

La temática de la obra se divide siguiendo el modelo medieval tradicional jerárquico: primero lo referente a las divinidades, a continuación lo atañe a los hombres y finalmente lo concerniente al mundo natural (López Austin & García Quintana, 1988). El *Libro I* recoge información relacionada con los dioses y la manera en que eran adorados; el *Libro II* sobre las fiestas y ceremonias religiosas; el *Libro III* vuelve a los Dioses y al lugar dónde iban las almas de los muertos; el *Libro IV* es de astrología judiciaria o, como parte de su nombre indica, “arte de adivinar que estos mexicanos usaban para saber cuáles días eran bien afortunados y cuales mal afortunados y qué condiciones tendrían los que nacían en los días atribuidos a los caracteres o signos que aquí se ponen”; el *Libro V* trata del calendario adivinatorio y de sus agüeros y pronósticos; el *Libro VI* de la retórica, la filosofía moral y teología; el *Libro VII* de astrología y filosofía natural; el *Libro VIII* recoge brevemente la historia de Tenochtitlan, Tlatelolco, Tetzaco y Huextutla y enlista sus gobernadores; el *Libro IX* trata de los mercaderes, los artesanos y elementos valiosos de su cultura como las piedras preciosas y las plumas; el *Libro X* refiere al hombre en el sentido biológico – partes del cuerpo, enfermedades y medicinas necesarias para curarlas – y en el psicológico –vicios y virtudes– y social; el *Libro XI* es una historia natural y por último, el Libro XII relata la conquista española de la ciudad de México.

Estos libros, que cuentan con prólogo y apéndice, a su vez se dividen en varios capítulos que tratan diferentes temas o personajes. Para hacer más accesible la exposición del contenido de estos, sigo de agrupación en cuatro áreas temáticas propuesto por Hernández Alvarado (2007):

- La concepción de lo divino y su alabanza



- La moral como camino certero
- La estructura socioeconómica
- Memorias de la conquista

Como su nombre indica<sup>10</sup>, los tres primeros libros recogen información relacionada con el primer tema: “la concepción de lo divino y su alabanza”. En este, se describen las deidades aztecas más importantes, su origen y sus funciones, además de sus características físicas y su vestimenta. Quizás para que sea más accesible el conocimiento y comprensión de estos para los europeos, el fraile menor los compara con algunos dioses de la cultura greco-romana, como por ejemplo, Huitzilopochtli será Hércules y Tezcatlipoca, Júpiter. Pero además, Sahagún también identifica a los dioses aztecas con demonios y diablos del mundo católico.

León-Portilla y Vázquez Chamorro defienden que la religión mexicana es monoteísta ya que pese a que tengan numerosos dioses existe un dios supremo dueño del universo, un *Tloque Nahuaque* llamado Ometéotl que:

O te condenará y enviará a la casa universal del infierno, y tu casa donde ahora vives se caerá y estará destruida, en la cual solías vivir muy a tu contento, esperando lo que de ti dispusiese nuestro señor y favorecedor, y invisible y *incorpóreo, único, y cuando quisiera* y por bien tuviere, derrocaré las paredes de tu casa (Sahagún, 1557: 327).

Sin embargo, del estudio de la obra se puede deducir que el número es considerablemente grande y más considerando que para los aztecas, ellos mismos podían convertirse en divinidades si acatan con lo impuesto por los astros y por su cultura.

El método más frecuente de alabanza son las fiestas a los mismos. Los dioses se personificaban mediante una mujer, un niño o un guerrero que luego sacrificaban a fin de que volvieran a la vida con más fuerza que antes y de que el ciclo cósmico pudiera continuar. Se trataba de un ritual que adornaban con arreglos florales, cantos sagrados o himnos –recogidos en el *Libro II*–, bailes, peregrinaciones y comida que acababa con el ayuno pertinente en cada ocasión. Algunas de estas fiestas son fijas, mientras que

---

<sup>10</sup> El título en el idioma original de los libros es el siguiente: *Libro primero, en que se trata, de los dioses que adorauan, los naturales, desta tierra: que es la nueva españa; Segundo libro, que trata, del calendario, fiestas y cerimonjas, sacrificios, y solenidades: que estos naturales, desta nueva españa hazian: a honrra de sus dioses y Libro tercero, del principio que tuujeron los dioses.*

otras varían atendiendo los calendarios que siguen: el solar llamado Xiuhpohualli y el ritual, Tonalpohualli.

El segundo tema, “La moral como camino certero”, corresponde con los cuatro libros siguientes (IV- VII)<sup>11</sup>. Aquí continua explicando los calendarios aztecas y los compara y con el religioso.

El Xiuhpohualli (calendario solar) tenía un ciclo de 365 días divididos en 18 meses de 20 días cada uno, más cinco días considerados desfavorables. El calendario ritual consistía en 260 días y estaba formado por la asociación de los números del 1 al 13 con 20 signos diferentes (Biblioteca Mundial Digital, 2012<sup>12</sup>).

La vida estaba regida por los movimientos terrestres y astrales. Estos afectaban a la vida religiosa pero también a la social y cultural, que estaba cargada de presagios, augurios y supersticiones, dedicados en su mayoría hacia la naturaleza. Para calma de los aztecas, la mayoría de estos temores tenían solución gracias al poder de los adivinadores que interpretaban tales presagios.

La moral era lo que guiaba el destino de los naturales. Su filosofía y valores los encontramos en los *huehuetlatolli*<sup>13</sup> recogidos en el *Libro VI*. A través de sus adagios y refranes se muestra además, la importancia de la oralidad y la retórica del pueblo náhuatl. Su belleza impresionó profundamente a Sahagún y recogió varios<sup>14</sup> de estos en el mismo. Él mismo pensó que estas pláticas, “dichas en el púlpito, por el lenguaje y estilo que están, aprovecharían más que muchos sermones” (1577: 57).

---

<sup>11</sup> El título en el idioma original de los libros es el siguiente: Comienca el libro quarto, de la astrologia Judiciaria, o arte adiuynatoria Indiana; Libro quinto, que trata de los agueros, y prenosticos: que estos naturales tomauan: de algunas aues, animales y sauandixas para adiuynar las cosas futuras; Libro sexto, de la Rethorica, y philosophia moral, y theologia: de la gente mexicana: donde ay coses muy curiosas tocantes a los primores de su lengua: y cosas muy delicadas tocantes, a las virtudes morales y Libro septimo, que trata de la astrologia, y philosophia natural: que alcançaron, estos naturales, de esta nueva españa.

<sup>12</sup> Disponible en: <https://www.wdl.org/es/item/10615/>

<sup>13</sup> Para conocer más sobre estos consultar Ruiz Bañuls, M. (2009). *El huehuetlatolli: Como discurso sincrético en el proceso evangelizador novohispano del siglo XVI* (Letteratura e culture dell'America latina. saggi e ricerche / consiglio nazionale delle ricerche). Roma: Bulzoni Editore.

<sup>14</sup> Existe un debate sobre el número de *huehuetlatolli* que hay en dicho libro. Para conocerlo recomiendo consultar Ruiz Bañuls, M. (2013). *Literatura y moral en el México virreinal : La presencia prehispánica en los discursos de la evangelización* (Colección antología del pensamiento hispanoamericano, 15). Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

Según Ruiz Bañuls (2017) “además de tales concepciones morales, el cronista seráfico exalta un férreo código de urbanidad en el que quedan estipulados y restringidos conceptos tales como vestir, comer, dormir, hablar, caminar, incluso se convienen los comportamientos religiosos, sociales, conyugales y hasta sexuales” (293).

La estructura social y económica se ve en los libros XVIII-XI<sup>15</sup>. Según Hernández Alvarado (2007), estos libros describen “las estructuras y formas cotidianas de vida de los nativos, así como los oficios y espacios en los que se movían” (66).

Al igual que en la Europa del momento, la estructura social era la de una pirámide ascendente. Esta se explica en los siguientes libros: El *Libro VIII* se refiere a las formas de gobierno y al escalafón más alto de su sistema de clases: los reyes, nobles y gobernantes y sus costumbres y pasatiempos.

El siguiente, trata de los comerciantes o mercaderes, clase intermediaria muy poderosa y profundamente religiosa. Pero además este libro también informa sobre la práctica de fumar.

Para conocer más en profundo la sociedad azteca y su historia debemos acceder al *Libro X*. Este “abarca temas como las virtudes y los vicios de la gente, la comida y la bebida, las partes del cuerpo humano, y las enfermedades y los remedios” (Biblioteca Mundial Digital, 2014<sup>16</sup>). Este libro relata también como el sustento de la economía era la agricultura, que estaba a manos de los plebeyos y la clase trabajadora. La base de la dieta era principalmente el maíz para estos, gozando la élite de una mayor variedad.

El género y la edad son factores que también fueron de importancia para definir el rol social a desempeñar. Aunque se valoren los talentos y habilidades de los jóvenes, el grado de experiencia de los mayores hacía que tuvieran una mayor consideración. Sobre los roles de hombres y mujeres, Hernández Alvarado (2007) resume que:

La mujer y el hombre aparecen de manera continua como seres a la par de sus actividades, si bien una mujer no podía aspirar a ser gran gobernante, sí podía ser sacerdotisa de un templo. En los casos más humildes la mayoría de las actividades comerciales tenían que ver con la mujer y su entorno. Tanto en la nobleza como en la clase comerciante, las mujeres eran las

---

<sup>15</sup> El título en el idioma original de los libros es el siguiente: Libro octauo, de los Reyes, y señores, y de la manera: que tenían, en sus electiones: y en el gouierno de sus Reinos; Libro nono de los mercaderes, oficiales de oro, y piedras preciosas, y pluma rica; Libro decimo de los vicios y virtudes desta gente indiana y de los miembros de todo el cuerpo interiores y exteriores y de las enfermedades y medicinas contrarias y de las nationes que a esta tierra an venido a poblar y Libro undecimo que es Bosque, jardin, vergel de lengua mexicana.

<sup>16</sup> Disponible en: [www.wdl.org/es/item/10621/](http://www.wdl.org/es/item/10621/).

encargadas de administrar las labores domésticas y los banquetes (68).

Pérez Hernández hace un análisis historiográfico de este libro en el que explica cómo Sahagún “logra unificar las ideas ‘idolátricas’ indígenas con las suyas como fraile para poder encontrar la forma ideal para evangelizar a los habitantes del Nuevo Mundo” (2018:1) y llega a la conclusión de que el hecho de que los valores de unos y otros sean similares, hace que estos puedan guardarlos pese a las nuevas “leyes de la religión cristiana” (*Ibid.* 10), factor que procuró el éxito de la nueva evangelización.

Finalmente, el *Libro XI* es una historia natural de los animales, plantas y minerales. Según la Biblioteca Digital Mundial<sup>17</sup> “el libro es una fuente de especial importancia para comprender cómo los mesoamericanos usaban los recursos naturales antes de la llegada de los europeos”.

El último tema propuesto -Memorias de la conquista- corresponde con el último libro de toda la obra, cuyo título en su idioma original es: *El dozeno libro: tracta de como los españoles conquistaron a la ciudad de Mexico*. Como su nombre indica en este describe el proceso de toma del territorio azteca por parte del Imperio Español – representado por Hernán Cortés y sus soldados-, que duró desde 1519 hasta el 13 de Agosto de 1521. Podría decirse que según los ancianos de Tenochtitlán se trató de un acontecimiento ciertamente esperado debido a las “señales y presagios” que sentían.

Todas sus investigaciones y obras son preludios de la que nos ocupa. Así, el seráfico;

Inició toda esta tarea etnográfica y lingüística con el apoyo inicial de la Corona española, que actuó motivada únicamente por intereses de carácter político y económico, pues era evidente que un verdadero dominio sobre los territorios conquistados y sus vasallos sólo podía basarse en el conocimiento profundo de la geografía, riqueza y gobierno de aquellos territorios (Ruiz Bañuls 2013a: 47).

Como he explicado anteriormente, no todos religiosos de la época tuvieron una opinión favorable acerca de esta, lo que fue un gran obstáculo para su desarrollo pero la vicisitud más grande que hubo de afrontar fue el cambio de opinión de la monarquía española en 1577. El rey “Felipe II envió una cédula al virrey Martín Enríquez por la

---

<sup>17</sup> En esta entrada: [www.wdl.org/es/item/10622/](http://www.wdl.org/es/item/10622/)

cual confiscaba la *Historia General* [...] y solicitaba que todos sus libros fueran enviados al Consejo de Indias sin que quedase ningún original” (Ruiz Bañuls, 2013a: 47):

...habemos entendido que fray Bernardino de Sahagún de la Orden de San Francisco ha compuesto una Historia Universal de las cosas más señaladas de esta Nueva España, la cual es una computación muy copiosa de todos los ritos, y ceremonias e idolatrías que los indios usaban en su infidelidad, repartida en doce libros y en lengua mexicana: y aunque se entiende que el celo del dicho fray Bernardino había sido bueno, y con deseo de que su trabajo sea de fruto ha parecido que no conviene que este libro se imprima ni ande de ninguna manera en esas partes, por algunas causas de consideración.<sup>18</sup>

Sin embargo, desde entonces *Historia general de las cosas de Nueva España* resultó una obra de tamaño importancia, pues esta recopilación de elementos prehispánicos sirvió para dar a conocer el modo de actuar, sentir y pensar del pueblo nahuatl. Información que sería lo que abriría una nueva fase en la evangelización novohispana, más acorde a la cultura primigenia.

---

<sup>18</sup> Cita: *Real cédula relativa a la “Historia general de las cosas de Nueva España” por fray Bernardino de Sahagún*, Madrid, 22 de Abril de 1577, en Joaquín GARCÍA ICAZBALCETA (ed.), *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 3 vols., México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p.249

#### 4.4.- *Historia general* como obra emblemática de la literatura misional.

A pesar de las múltiples vicisitudes a las que hubo de enfrentarse, estamos frente a una obra de tamaño importancia en la literatura evangelizadora por diferentes motivos: En primer lugar, no solo sirvió de documento recopilatorio y difusor de la cultura náhuatl, si no que también despertó un interés en México en los posteriores misioneros. El discurso México en el proyecto misional novohispano sirvió como elemento de adecuación del mensaje cristiano a los naturales. Como explica Duverger:

Los frailes saben bien que lo sagrado no se decreta y que el catolicismo no tiene oportunidad de imponerse más que si se inserta en el sentimiento religioso preexistente a la llegada de los españoles. Los frailes no están ahí para modificar las estructuras de pensamiento de los indios, sino simplemente para reemplazar a los falsos ídolos por el Verdadero. Pero por supuesto tal secreto es inconfesable (1993 :163).

¿De qué manera se produce este reemplazo? Incorporando dentro del ambiente litúrgico cristiano “no solo el sentido del espacio y algunos de sus simbolismos, sino también gestos, danzas, cantos, discursos e insignias de la antigua religión” (Morales, 1992: 144-145), lo que dio lugar a la “nahuatlización del cristianismo” identificada por Charles Dibble (1974).

Antes de explicar cómo fue posible esta simbiosis, me gustaría ahondar en el porqué. La sabiduría de los naturales tenía algunos aspectos que resultaban idóneos para la tarea evangelizadora de los frailes seráficos. Según León-Portilla (1956), la obra de Sahagún “da testimonio de que, en su afán de conocer al Otro, llegó a apreciarlo, más aún admirarlo por sí mismo” (214). Ejemplo de ello es su visión sobre el gobierno de la ciudad:

Era esta manera de regir la tierra muy conforme a la filosofía moral y natural [...] y si no estuviera tan inficionada de ritos, pareceme que era muy buena; y si limpiada de todo lo idólatrico que tenía, y haciéndola del todo cristiana, se introduce en esta república indiana y española, cierto sería de gran bien y sería causa de librar así a una república como a la otra de los grandes males que ahora le rigen (Sahagún 1577: 33).

Sin duda, uno de los textos literarios mejor recibidos por los frailes fueron los conocidos con el nombre de *huehuetlatolli*. Estamos ante un género literario precolombino específicamente indígena en donde se encuentra la sabiduría azteca y recoge temas relacionados con “la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay muy curiosas tocantes los primores de la lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales” (Sahagún, 1577: 305). Ruiz Bañuls, una de las mayores expertas en género explica en su obra de 2009 que dicha relevancia reside en las similitudes que tiene con la sabiduría bíblica:

En primer lugar, comparten afinidades conceptuales en tanto que ambas son “didácticas orientaciones para controlar los azares de la vida y poder tener éxito en las innumerables dificultades que planteaban la existencia” (Ruiz Bañuls 2009:161) al igual que La Biblia es expresión más concentrada de la moralidad del pueblo israelita.

Otra de las razones es el carácter antropocéntrico que las dos tienen: “Los componentes sapienciales de ambas culturas postulan el seguimiento de aquellas reglas que, en conformidad con el orden social y cósmico divinamente establecido, ayuden al individuo a su plena realización” (*Ibíd.* 162).

Además de ello, tanto el estilo y la temática de los *huehuetlatolli* son similares a los libros de *Proverbios*, *Eclesiastés* y *Eclesiástico*. Ambos presentan “una riqueza de asuntos que abarcan desde la vida personal [...] hasta la vida social” (*Ibíd.* 166); valoran la importancia de la palabra “Tanto el hombre prehispánico como el israelita descubren lo más oculto de sí mismos, lo que les caracteriza, por medio de su palabra” (*Ibíd.* 167) abogan por la templanza personal, el equilibrio en la comunidad y en el comer, un comportamiento sexual rígido, la autoridad política y castigan la holgazanería, la pereza y los excesos con el alcohol.

Por último, en relación con el ámbito religioso, la forma de piedad es común en ambos y el temor y obediencia al Señor es paralelo a la reverencia y respeto absoluto de los náhuatl con sus dioses y la forma de piedad es común en ambos.

Como ya he explicado, el reconocimiento de la valía de la sabiduría de los naturales no solo quedó en un mero agrado, no solo no desecharon algunas de sus costumbres y testimonios, si no que los incorporaron como ayuda para la transmisión del mensaje. Según Ruiz Bañuls (2012) la “difícil conceptualización de ciertos contenidos cristianos en la propagación de la fe” (222) hizo necesario que produjese un

“trasvase del discurso teológico español al universo prehispánico del siglo XVI” (*Ibid.* 223-224). De esta manera se produjo lo que luego serían discursos interculturales que facilitaron el proceso de aculturación mexicana siendo “los instrumentos más eficaces para la predicación misionera entre los naturales” (Ruiz Bañuls 2013a: 72).

El modo en el que se elaboraron estas pláticas es el siguiente:

Según Ruiz Bañuls (2009) respecto al plano estilístico y literario, cabe explicar que pese a su contenido íntegramente cristiano, estaban “impregnadas del estilo y los procedimientos formales de las antiguas composiciones indígenas” (226). De entre los procedimientos estilísticos destacan, en primer lugar el uso de difrasismos que contribuyeron a refinar el lenguaje indígena. Algunos de los binomios son: “negro y rojo” para aludir a la sabiduría; “rostro y corazón” para la integridad del ser; “la falda y la camisa” para la mujer en su aspecto sexual; “el ala y la cola” para el pueblo bajo; “labio, palabra” para la enseñanza misionera y “el palo y la piedra” para el castigo de los que no hacen la voluntad de Dios.

El empleo de la metáfora es otro recurso recurrente. Para elaborarlas, recurren a elementos como “la plumas ricas de quetzal, las piedras preciosas, los jades, las turquesas y las esmeraldas, la exuberante vegetación indígena o su fauna” (*Ibid.* 228). Así, Jesucristo es descrito como “Agua azul, agua de jade, con su vasija de jade en ti la arrojará, así la lavará, aseará tu alma, tu vida, así en ellas se limpiarán para que así bien, a su lado un día vivas” (Bautista, 179).

Para que el mensaje fuera más atractivo para los naturales, emplearon además paralelismos sintácticos, preguntas retóricas y un estilo mayéutico y sapiencial que se puede apreciar en ejemplos como este:

¿Qué haces? ¿Acaso hace orgullosas, engreídas a las personas su aliento, su palabra del Señor Nuestro? ¿No te causa llanto, no te conmueve, que te haya acogido el Señor Nuestro cuando al bosque, a la maleza salías? ¿Acaso ahora no lo recuerdas? ¿Qué haces? ¿Cómo te conduces? ¿Acaso esa forma de vivir llevas? (Bautista 211)

Finalmente, cabe exponer que Fray Bernardino de Sahagún no pretendió indianizar el cristianismo, sino presentar a la sociedad indígena en función de la *Preparatio Evangelica* (Siglo IV) de Eusebio de Cesarea. En esta se defiende que “antes de la predicación de Jesús, Dios preparó providencialmente a los hombres y a los pueblos dotándolos de dos presupuestos previos a la plena comprensión del misterio crístico: el



monoteísmo religioso y la moralidad de las costumbres” (Ruiz Bañuls, 2017: 289). Su intención, era pues, la de buscar prefiguraciones del cristianismo en el paganismo náhuatl (Ruiz Bañuls 2017).

Algunos de estos conceptos son los siguientes:

En primer lugar la confesión. En el Libro I se recoge cómo era el modo en los indígenas se confesaban y lo que suponía para los mismos. Esta “Incluía una oración del penitente, la invitación del sátrapa para que confesara todos ‘sus hedores y podedumbres’, el juramento de decir la verdad, la relación de los pecados y la imposición de penitencia” (Ruiz Bañuls 2017: 296). Explica Sahagún "acabada la confesión y recibida la penitencia -el penitente íbase para su casa y procuraba de nunca más volver a hacer aquellos pecados" (*Ibid.* 46). Se realizaba solo una vez en vida, normalmente en la ancianidad para no recaer en las mismas faltas tras haberlas confesado.

La penitencia fue también algo recurrente en el mundo náhuatl. Así, en las fiestas ofrecidas a los dioses ofrecían este voto. “Respecto a otras analogías, es necesario destacar por ejemplo la relación que recoge Sahagún entre la eucaristía y una ceremonia prehispánica en honor de Huitzilopochtli o la celebración del bautismo en época prehispánica” (*Ibid.* 296).

## 5. Conclusiones

Considero que, una vez realizado este trabajo, he podido demostrar la importancia de la teología, la filosofía, la historia y la antropología en la comprensión y el estudio del texto novohispano evangelizado en el siglo XVI, en concreto de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún.

Como ya se ha visto, existieron diferentes vías para la evangelización novohispana del siglo XVI. De las cuales, la abierta por fray Bernardino de Sahagún y los otros frailes etnógrafos fue la más prolija. La obra propuesta, es fundamental para el estudio de elementos prehispánicos que luego ayudaron a que el proceso evangelizador fuera más adecuado al mundo indígena por su mayor comprensión y accesibilidad. Lo que dio lugar a que los frutos de la labor misionera de la Orden de Frailes Menores fuera más certera. De esta manera se pasó de la utopía política religiosa de los primeros doce apóstoles, donde la conversión daban en masa, aunque falsa, a una conversión mucho más sincera y con conocimiento y conciencia del mensaje.

En resumen, me gustaría estimar mis tres objetivos principales como cumplidos: el acercamiento a la vida y obra de fray Bernardino de Sahagún, resultando el primer etnógrafo y pionero de la literatura cronista; la identificación de los elementos prehispánicos existentes en el texto *Historia general de las cosas de Nueva España* y demostración de su valía dentro de la literatura misional y explicar cómo y por qué estos elementos prehispánicos fueron insertados por los autores franciscanos en sus obras de evangelización.

## 6. Bibliografía

- Abad Pérez, A. (1992). *Los franciscanos en américa* (Colecciones mapfre 1492, 6). Madrid: Mapfre.
- Aracil Varón, B. (2011). Las Sagradas Escrituras en el teatro evangelizador franciscano de la Nueva España: hacia una traducción cultural, en Antonio Bueno García e Miguel Ángel Vega Cernuda, *Lingua, cultura e discorso nella traduzione dei francescani*, pp. 611-636.
- García Añoberos, J.M. (2000). Carlos V y la abolición de la esclavitud de los indios. Causas, evolución y circunstancias, *Revista de Indias*, 200, vol. LX, nº 128, pp. 81-82.
- B., Fray., Saint-Lu, A., & Saint Lu, A. (1956). *Historia de las indias* (Biblioteca ayacucho, 108-110). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- B., O.F.M., López Austin, A., & García Quintana, J. (1988). *Historia general de las cosas de nueva españa : Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como códice florentino* (Alianza universidad, 560, 561). Madrid: Alianza.
- Ballán, R. (1990). *Misioneros de la primera hora: Grandes evangelizadores del nuevo mundo*. Madrid: Mundo Negro.
- Baracs, R. M. (2015). Una apreciación de muchos años de trabajo: cincuenta volúmenes de Estudios de Cultura Náhuatl. *Estudios de cultura Náhuatl*, 50, pp. 1.
- Bastardín Candón, T. (2013). La adaptación del fondo léxico patrimonial en la Historia general de las cosas de Nueva España. *Boletín de filología*, 48. 1, pp. 33-52.
- Bernand, C., & Gruzinski, S. (2005). *Historia del nuevo mundo : Del descubrimiento a la conquista : La experiencia europea, 1492-1550*(Sección de obras de historia). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bernal, I. (1982). Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún, tema de dos cartas inéditas de Francisco del Paso y Troncoso a Don Joaquín García Icazbalceta. *Estudios de cultura Náhuatl*, (15), 238, pp. 247-290.
- Borges Morán, P. (1992). *Religiosos en hispanoamérica* (Colecciones mapfre 1492, 6). Madrid: Mapfre.
- Colón, C., & Varela, C. (1984). *Cristóbal colón : Textos y documentos completos, relaciones de viajes, cartas y memoriales*(2a ed. ed., Alianza universidad, 320). Madrid: Alianza Editorial.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, nota preliminar Manuel Alcalá, 18ª ed Porrúa, col. Sepan Cuántos no.7, México, 1994. Preámbulo a la Primera carta de relación, pp.3.
- De Oca Vega, M. M., (2008), Los textos de evangelización: recursos lingüísticos. *Tlalocan*, 15, pp. 131-144
- De Zárate Denis, C. O. (2006). Educación ética de los jóvenes en la familia náhuatl: análisis de los Huehuetlatolli. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 15, pp. 391-394.

- Dibble, C. E. (1974). The nahuatlization of christianity. *Sixteenth century Mexico: the work of Sahagún*, pp 225-233.
- Duverger, C., & B., De Sahagún,. (1993). *La conversión de los indios de nueva españa* (1. ed. en español. ed., Sección de obras de historia). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Espinosa, M. (2003). El poder de la persuasión: los huehuetlatolli. *Razón y palabra*, 32, (6).
- Gallegos, V. M. (2007). Lenguaje, cultura y evangelización novohispana en el siglo XVI. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 16, pp. 450-452.
- Hernández Alvarado, D (2007). Análisis sobre el libro Historia General de las Cosas de Nueva España. *Vuelo libre*, No. 2, pp. 61-69.
- Hernández de León-Portilla, A. (2007). Fray Alonso de Molina y el proyecto indigenista de la Orden Seráfica. *Estudios de Historia Novohispana*, 36(036).
- León-Portilla, M. (1956). *La filosofía náhuatl; estudiada en sus fuentes* (No. 04; F1219, L4.).
- \_\_\_\_\_ (1966). Significado de la obra de fray Bernardino de Sahagún. *Estudios de historia novohispana*, 1(001).
- \_\_\_\_\_ (2009). *Para entender: Fray Bernardino de Sahagún*, México, ed. Nostra Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (Mayo de 2016). La vida y obra de fray Bernardino de Sahagún. En <https://www.youtube.com/watch?v=KviB6vKdFDA&t=1761sç>
- Lopera Echavarría, J. D., Ramírez Gómez, C. A., Zuluaga Aristazábal, M. U., & Ortiz Vanegas, J. (2010). El método analítico como método natural. *Nómadas*, 25, pp. 327-353.
- Maravall, J.A., (1982). “La utopía político-religiosa de los franciscanos en Nueva España”, en *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 79-110.
- Motolinía, Fray T. (1985): *Historia de los Indios de Nueva España*, Madrid, Castalia.
- Morales Valerio, F. (1991) "Evangelización Franciscana en América. A cinco siglos de su inicio", *Selecciones de Franciscanismo*, Vol. 20, 59, pp. 199-222.
- \_\_\_\_\_ (2001). “Los coloquios de Sahagún: el marco teórico de su contenido”, *Estudios de cultura náhuatl*, 32, pp- 242-288.
- Pastor, M. (2013). Los pecados de la carne en las polémicas sobre el Nuevo Mundo. *Historia y grafía*, 40, pp. 165-192.
- Pérez Hernández, A.J. (2018) *Análisis historiográfico del libro Historia General de las cosas de Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún*. Manuscrito no publicado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Pietri, A. U., Martí, F. L., & Medina, J. R. (1998). *Nuevo mundo, mundo nuevo*. Fundacion Biblioteca Ayacuch.
- Rábanos, J. M. S. (2006). Visión y tratamiento del pecado en los manuales de confesión de la Baja Edad Media Hispana. *Hispania sacra*, 58, 118, pp. 411-447.
- Recopilación de las leyes de los Reinos de Indias*, Libro I, Título I, Ley VII (vol.1, fol. 2v).
- Ricard, R. (1986): *La conquista espiritual de México*, México, FCE
- Rubial García, A. (1996): *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, UNAM
- \_\_\_\_\_ (2002). Ángeles en carne mortal. Viejos y nuevos mitos sobre la evangelización de Mesoamérica. *Signos Históricos*, 7, pp. 19-51.
- Ruiz Bañuls, M. (2009). *El huehuetlatolli: Como discurso sincrético en el proceso evangelizador novohispano del siglo XVI* (Letteratura e culture dell'America latina. saggi e ricerche / consiglio nazionale delle ricerche). Roma: Bulzoni Editore.
- \_\_\_\_\_ (2012). Fórmulas y expresiones prehispánicas en la literatura de la evangelización: la nahuatlización del cristianismo. In *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*, pp. 221-229.
- \_\_\_\_\_ (2013). *Literatura y moral en el México virreinal : La presencia prehispánica en los discursos de la evangelización* (Colección antología del pensamiento hispanoamericano, 15). Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- \_\_\_\_\_ (2013). Los Huehuetlatolli, modelos discursivos destinados a la enseñanza retórica en la tradición indígena, *Castilla. Estudios de Literatura*, 4, pp. 270-281.
- \_\_\_\_\_ (2014). El franciscanismo en el contexto evangelizador novohispano: raíces del mensaje misional. *Sémata: Ciencias Sociais e Humanidades*, 26, pp. 491-507.
- \_\_\_\_\_ (2017). Dos miradas cruzadas en la historiografía americana: las modalidades discursivas del Inca Garcilaso de la Vega y fray Bernardino de Sahagún. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 43(85), pp. 287-300.
- Valero, P. (2015). La “terminología” cristiana en el “Vocabulario” y el “Arte de la lengua” del fraile franciscano Maturino Gilberti. *Mutatis Mutandis*, 8,1, pp. 215-238.
- Xelhuantzi, T. R. (2008). “Fray Bernardino de Sahagún, Códice florentino”. In *Anales de Antropología*, 42, pp. 269-274.
- Zinni, M. C. (2015). Modos metafóricos y adecuación retórica en dos textos de fray Bernardino de Sahagún. *Estudios de cultura Náhuatl*, 50, pp. 8.